"ORTODOXIA NEOLIBERAL: CONCEPTOS, LIMITACIONES Y CONTROVERSIAS EN EL ÁMBITO REGIONAL"

Capitán de Navío
Felipe Rojas Quirós

Hoy en día, en los tiempos de la globalización económica y cultural, es común el empleo del término neoliberalismo. Con él se identifica y califica la doctrina económica que prima en el mundo occidental y que se viene aplicando en los sistemas políticos democráticos. Sin embargo, a pesar de la preponderancia adquirida como supuesto "dogma" salvador de las naciones en desarrollo para asegurar su desarrollo económico, ya en el umbral del próximo milenio acusa debilidades. Falencias que para algunas sociedades en cambio -culturalmente diferentes en su escala de valores estructuralmente- fueron conllevar consecuencias de fragmentarias, por poseer en sus raíces, otro tipo de identificación o vínculo nacional ajeno al utilitarismo puro.

Así, en el marco expuesto, se dice que nos encontramos en la era de la posmodernidad. Esta nueva etapa sacude los sentimientos de aquellos que no calaron en las bondades de la doctrina neoliberal y se marginaron del proceso por falta de oportunidades. Los intelectuales de la posmodernidad, reclaman hoy la ausencia del Estado como ente regulador de las distorsiones del modelo y la pérdida de soberanía en manos de las transacciones económicas y de la lógica financiera privada en tiempo real. Reclaman la recuperación del hombre como centro de gravedad de la razón de nuestro cotidiano vivir y la finalidad de nuestros esfuerzos. El fondo consiste en encontrar el equilibrio necesario que promueva la incorporación de los seres a la vía del progreso.

Durante los últimos años transcurridos, se ha comentado en diferentes escenarios y de manera persistente, el ejemplo de las potencias económicas emergentes del sudeste asiático. Ha existido, hasta la reciente crisis "de la burbuja", la tendencia de los neoliberales de colocar a dichos países como ejemplos a imitar por el éxito de su doctrina. Pero en la realidad, ello resulta ser una apreciación sesgada maximalista. Porque no consideran la acción interventora del Estado en dichos países, en el diseño de la estrategia que hizo viable la absorción de los aspectos positivos del liberalismo económico.

Las reflexiones expresadas nos conducen a la elaboración del presente ensayo y a su vez, son las que sustentan el interés por tratar de ilustrar sobre un tema de actualidad que nos rodea.

EVOLUCIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN LA REGIÓN

El neoliberalismo es una corriente económica que se gesta en los años cincuenta en el ámbito universitario norteamericano. Se deriva de la teoría clásica de Adam Smith, David Ricardo, J.S. Mill, Malthus y otros. Los aspectos básicos que caracterizan la dinámica de su funcionamiento, son el "laissez faire" ("dejar hacer") y la teoría de la ventaja comparativa, en fusión con el balance automático de los mercados globalizados. Su significado descriptivo y a grandes rasgos se sustenta en la regulación o equilibrio natural de la economía por el accionar de las fuerzas invisibles del mercado. Nada extraordinariamente nuevo en síntesis, en comparación con la teoría clásica liberal. Por ello, podríamos decir que se trata de una corriente que retoma postulados de los inicios del liberalismo de la era industrial, con los ingredientes mecánicos, matemáticos y econométricos, producto del avance tecnológico de nuestros tiempos. En consecuencia, implica un alejamiento de la intervención del Estado en la planificación y regulación de la economía.

¿Cuál es la evolución de los lineamientos económicos en nuestra región, para finalmente y en la actualidad, optar por el pensamiento neoliberal?

En América Latina, el neoliberalismo accede como corriente económica, en la década de los años sesenta, luego de un proceso de experimentos de modelos político/económicos de izquierda-/derecha que es factible evocar desde siglos pasados. Digamos que en primera instancia y derivado de una relación herética de los procesos históricos de la Conquista y la Independencia, se asume durante muchos lustros el molde dominante de la nobleza terrateniente y/o citadina. Una dominación simbolizada en la explotación de las masas agrícolas de la "primera civilización" (del libro de Alvin y Heidi Toffler, titulado "La Tercera Civilización"), plebeyas y no educadas. A su vez, un molde heredado que en la mayoría de los países de la región refleja el racismo discriminatorio y divisor de las sociedades.

Parafraseamos como refuerzo de las últimas líneas enunciadas, a Luciano Tomassini, en un ensayo que publicó este académico latinoamericano en el Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile, titulado "El Proceso de Globalización y sus Impactos Políticos" (Nov. 1995):

Nos dice el autor que los países de la región ofrecen una mezcla de homogeneidad por la unidad de sus orígenes

históricos, con otra de heterogeneidad por sus diferencias geográficas, estructura demográfica y formas de desarrollo económico. Sin embargo, expresa que las economías latinoamericanas, a partir de su independencia, siguieron el camino del *"crecimiento hacia afuera"*, línea absorbida del pasado colonial. La base era la producción y exportación de materias primas agrícolas y mineras. Y simultáneamente, la importación de bienes de consumo manufacturados, destinados a los segmentos acomodados de las respectivas sociedades.

Siguiendo con el proceso evolutivo de las primeras etapas del desarrollo en nuestras tierras regionales, podríamos decir que "se importan" efectos sociales similares a la aparición de la Revolución Industrial europea en sus inicios. Así, el liberalismo político resultante de la Revolución Francesa, aquél de las libertades individuales, pero volcado a la esfera de lo económico, produjo las fuentes del capitalismo, la propiedad privada y el utilitarismo. Es importante adicionar la influencia directa del protestantismo presbiteriano, como signo de rebelión contra los regímenes absolutistas legitimados por una representación de la divinidad. Vale decir, la innovación mental de la búsqueda del camino de la salvación en la tierra, vía la riqueza material individual, la competencia y el poder, en contraposición a la fe. Estos subproductos de las dos grandes revoluciones en cuestión, se acentuaron en nuestros países por la relación de dominación racial y características geográficas antes mencionadas, en la categoría vertical patrón/gamonal, antagónica a la del pobre/campesino.

Volviendo al escenario europeo, las consecuencias sociales del industrialismo de moda, fueron un producto de la brutal relación laboral generada. La creación de una clase social urbana sometida al rigor inicial de las injusticias de un capitalismo aún primitivo en toda su expresión. Como parte de la evolución de la civilización, surgieron interrogantes a la moral, al trato poco humanizado de la clase obrera y a los límites de la libertad. Es así que la crítica al capitalismo cobra forma intelectual en los textos de Marx, para posteriormente perfilarse en líneas de acción con el leninismo y el stalinismo en su transformación a una dimensión maximalista totalitaria.

El mundo, con el transcurrir del tiempo, va absorbiendo también las ideas socialistas y se van asimilando en mayor o menor grado de acuerdo a realidades nacionales específicas. Para nuestro caso, con respecto al centro de gravedad europeo fundador de las ideas fuerza que venimos describiendo, decimos que conformamos países de una periferia. Somos pueblos diferentes que por ósmosis absorbimos ideas europeas sacrificando una identidad propia. Esas diferencias son las que diseñan en la actualidad la línea de separación de los países industrializados del Norte y los pobres del Sur.

Caminando por la evolución descriptiva de los modelos derecha/izquierda, decimos que el capitalismo regula sus excesos con el progreso y la organización de las demandas de la masa obrera en el sindicalismo y la introducción de una doctrina económica amortiguadora: el *keynesianismo,* propulsor del Estado Bienestar, que cobra auge con su aplicación en las potencias europeas después de la Gran Depresión de 1929. Al respecto, para su definición, nos referiremos a un interesante texto crítico radical del neoliberalismo -"El Desorden Neoliberal"- del escritor y economista español Pedro Montes:

"La promoción del pleno empleo co-

mo objetivo prioritario de la política económica, la utilización de los resortes del Estado como un instrumento indispensable e insustituible en la ejecución de dicha política y la extensión del bienestar general como fruto lógico del desarrollo de las fuerzas productivas durante un prolongado periodo, configuran lo que se conoce como la *tradición keynesiana".*

Nos explica el autor que con el keynesianismo el capitalismo obtuvo la mayor prosperidad de su historia en los países industrializados. Dio un gran salto basado en el avance y apoyo de la tecnología, fortaleciendo el modelo en su clásica confrontación con el opuesto soviético; asimismo, proveyó de estabilidad política a las potencias europeas como alternativa a la Gran Depresión de 1929. El Estado Bienestar de Keynes, apareció como la posibilidad de una tercera vía económica, pero desde una visión social moderadora del antagonismo entre el capitalismo y el socialismo. Nuevamente citamos al autor antes referido:

"Como cultura económica dominante, el keynesianismo perduró a lo largo de varias décadas, viniendo a sustituir los postulados teóricos neoclásicos y las prácticas políticas en los que se reconoció el capitalismo desde sus orígenes hasta la crisis que desató en 1929".

Independientemente del progreso de las economías capitalistas en lo material -dice el mismo Pedro Montes- se registran también avances de naturaleza humana/laboral: por ejemplo, en aspectos de una mayor conciencia solidaria, de un mayor refuerzo en lo social, la austeridad personal y un futuro garantizado.

El esfuerzo centrípeta social descrito de la moderación del concepto liberal (de derecha a izquierda), se conjuga con la crisis de la Gran Depresión de 1929 antes aludida, para ir conformando la antesala a la aparición del neoliberalismo en un proceso de historia larga. Es decir, se opta por la alternativa de Keynes en los países industrializados del Viejo Mundo y se agota en América Latina el modelo de las exportaciones de materias primas como generación de divisas. Refiriéndose a nuestra región, nos dice Tomassini que:

"La gran depresión de los años 30 y la Segunda Guerra Mundial, pusieron término a ese periodo fácil de crecimiento hacia afuera, con el derrumbe o cierre de los mercados internacionales y el debilitamiento de numerosos sectores exportadores que habían constituido el motor de su crecimiento". El salitre, el guano, el caucho, el café y algunos minerales, dejaron de ser la fuente generadora de divisas, reorientando la tendencia estratégica del progreso económico, a un *"crecimiento hacia adentro".*

Se lleva a cabo un nuevo programa de cerrado desarrollo, el mismo que caracterizó a las economías latinoamericanas hasta su colapso por los años sesenta. Consistió básicamente en los siguientes lineamientos, teniendo como actor protagonista al Estado planificador o de Bienestar, tratando de imitar en parte el modelo de Keynes, pero aplicado a realidades específicas muy diferentes:

- La industrialización, bajo el concepto de sustituir las importaciones de los bienes de consumo para satisfacción del mercado interno, en un marco esencialmente protector.
- La modernización de la agricultura.
- La diversificación de las exportaciones.
- El desarrollo de una capacidad científica y tecnológica propia.

La evaluación siguiente de esta nueva estrategia económica en América Latina, experimentada en la primera mitad del presente siglo, la tomamos del profesor de la Universidad de Sussex y colaborador de CEPAL, Dr. Osvaldo Sunkel:

La *industrialización* no tuvo los efectos deseados. Existió un exceso no discriminado de sustitución de importaciones. Y si bien es cierto que se fabricaron productos para el consumo interno, toda la industria era igualmente dependiente del aprovisionamiento importado de insumos y tecnología para el mantenimiento de la infraestructura. Los costos de producción no resultaban así viables. En cuanto al afán visionario de *modernizar la agricultura,* esta se mantuvo en la utopía cuando se trabajó en forma cerrada y sin el sustento industrial, por las mismas razones expresadas. La *diversificación* de las exportaciones no fue alentadora por la carencia de una capacidad competitiva, creando desequilibrios y segmentación en el mercado del trabajo. Por último, la adopción de una *tecnología propia,* producto de la *investigación científica nacional,* no era ni es en la realidad, solamente cuestión de "un querer"; sus resultados únicamente se pueden visualizar luego de un proceso complejo educativo generacional. Por lo tanto, en el largo plazo. Esta política de desarrollo fue avasallada por una transnacionalización cultural, tecnológica, consumista y financiera, de impacto mucho más rápido que el deseo estatal expuesto. Citando al autor mencionado:

"Con la crítica a los resultados ambiguos de las estrategias y políticas de desarrollo y los ensayos de revisión de izquierda y derecha intentados, prevaleció en definitiva, con diferentes grados de intensidad, dogmatismo y pragmatismo, el enfoque monetarista neoliberal desde fines de la década de los años sesenta hasta ahora".

A partir de los años sesenta entonces, se produce con fuerza nuevamente un giro del enfoque económico hacia la derecha, conocido como la "visión liberal monetarista con pragmatismo", de la Escuela de Chicago (o "Chicago Boys"). Nos hace ver Sunkel, en el mismo artículo anteriormente citado, que el efecto neoliberal es una respuesta de corto plazo opuesta al punto de vista estructuralista que privilegia el mediano y largo plazo. El pragmatismo del neoliberalismo se refleja en mecanismos más cuantitativos lejanos de una sensibilidad social, tales como la estabilidad financiera, los equilibrios macro económicos y el funcionamiento de los mercados. En cambio, una visión estructural - hoy en día soterrada pero reclamada - brinda prioridad a factores más cualitativos, a saber, la población, los recursos, la innovación tecnológica, el patrón de conducta de la sociedad, las instituciones, los valores y las relaciones internacionales. Un resumen no tan aventurado de conceptos, nos lleva a expresar que el *neoliberalismo* estaría "diseñado" para fomentar un rápido crecimiento económico y el *estructuralismo* el desarrollo en el largo plazo.

Pasamos ahora al análisis de un interesante extracto del escritor y periodista español Luis González Manrique, de su reciente libro titulado "Laberintos de la Identidad. Naciones y Nacionalismos en Iberoamérica". El citado extracto examina las experiencias de una década neoliberal en América Latina. Más adelante recobraremos el análisis de este autor cuando tratemos las controversias al modelo, un debate actual que caracteriza a nuestros tiempos y que va moldeando lo que se denomina "el modelo emergente" del próximo mi-

lenio. Lo hemos citado para finalmente ubicarnos en el presente y reforzar la descripción del pensamiento neoliberal que se insertó en América Latina, luego de una evolución de las políticas económicas aplicadas.

Así, el denominado *consenso de Washington* (acuñado por el economista John Williamson del Instituto de Economía Internacional) se refiere al conjunto de medidas del esquema -*disciplina fiscal, tipos de cambio estables, intervención económica estatal mínima, privatizaciones y flexibilización del mercado laboral*- defendido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para la participación de las economías emergentes en el mercado global.

PARÁMETROS ECONÓMICOS DE UN MODELO NEOLIBERAL

El primero de los parámetros y centro de gravedad de la doctrina, está basado en la superioridad del mercado sobre el Estado como el ente que asigna los recursos. Una doctrina en la cual la economía, para su mejor funcionamiento, debería estar lo más libre posible de un marco restrictivo legal y/o administrativo. De aquí se deriva el postulado central que denominamos el *libre mercado*. Refiriéndonos a Adam Smith, precursor del liberalismo económico, ampliamos el concepto:

"Conforme a la libre competencia, la operación del mercado tiende continuamente a producir precios tan bajos como sea compatible con la provisión del producto. La libertad de intercambio produce una armonía natural de intereses".

La elección racional del individuo es la faja de transmisión que empuja al resto de preferencias individuales y que, como efecto agregado, genera el equilibrio de los diferentes mercados y del interés general de la sociedad. Abundando en el concepto, el foco es la libertad, definida en términos de autonomía individual. Solamente la libertad individual persigue una ganancia propia, que mejorará los intereses de la sociedad en un gran mercado de saludable competencia. En un mercado liberado de interferencias, los precios de los productos y los servicios encontrarán su nivel natural determinado por la ley de la oferta y la demanda. La libertad del mercado aludida no sólo se refiere a la cara interna del país, sino que abrir la economía nacional al libre comercio internacional es también parte de la filosofía neoliberal.

Al haber apreciado que cualquier servicio derivado o administrado por una organización estatal -es decir, un servicio público- es contrario a la doctrina neoliberal, obtenemos el segundo parámetro: para funcionar apropiadamente, el libre mercado requiere de la propiedad privada, empresas privadas y una competencia entre ellas. Por lo tanto, el sector privado es el motor del crecimiento económico.

Asimismo, la otra derivación lógica que nos lleva al tercer parámetro, es la relegación del Estado a un papel subsidiario. Dos "slogans" resumen y amplían la dimensión de este rasgo característico neoliberal: "el gobierno más pequeño es el mejor gobierno" y "los mercados imperfectos son mejores que los Estados imperfectos". Al respecto, se suscita una paradoja, pues la no intervención del Estado en la dinámica económica como postulado neoliberal, implica un aumento intervencionista en la línea política. Esta intervención puede asumir formas autoritarias, porque la

visión teórica unilateral de la perfección de los mercados, deja de lado la solución a los problemas de la heterogeneidad cultural, social e histórica de los países más atrasados. Sabemos de antemano los costos sociales de la aplicación de políticas económicas neoliberales, por lo que la democracia participativa va a contra corriente con las metas pragmáticas. Volviendo a Pedro Montes, "el poder tiene que eliminar los riesgos de que el desesperado use la libertad para rebelarse contra la situación; el repliegue del Estado que reclaman los neoliberales desde el punto de vista económico y social tiene que compensarse con su reforzamiento de su faceta represiva". En otras palabras, la paradoja se resume en que para fundar la presunta libertad económica, sería imperativo eliminar las libertades políticas.

Otro rasgo a saber, lo denominamos como la necesidad de desactivar las regulaciones del mercado laboral, que se explica de la siguiente forma: un objetivo económico primordial es aumentar la productividad. Por ello, resulta imperativo disminuir los costos de producción. Un elemento a considerar en el costo de un producto, es la mano de obra. Será necesario entonces reducir los salarios reales y tratarlos como un producto más, sometido a los vaivenes e imperfecciones del mercado. En adición, los trabajadores como seres humanos y parte gravitante de su bienestar, requieren de beneficios relacionados a la salud y la educación, lo que se conoce como salarios indirectos. Asimismo, las prestaciones por pensiones e invalidez, representan también costos conocidos como salarios diferidos que les aseguren una digna vejez. Todas estas consideraciones elevan el precio del producto.

Un último parámetro es el monetarismo manipulado. Varios factores se derivan de este concepto: por ejemplo, la eliminación de tarifas protectoras, regulaciones u obstáculos a la liberalización de los precios; la adopción de una disciplina fiscal y la creación de tipos de cambio estables.

Todos los parámetros expuestos deben conjugarse para lograr una meta de por sí loable: la búsqueda de la igualdad, pero de oportunidades, la ausencia de una discriminación contra el actor individual.

CRÍTICA AL NEOLIBERALISMO, LIMITACIONES Y CONTROVERSIAS:

Tal como se expusiera líneas arriba y en diferentes pasajes, reiteraremos aspectos actuales a la crítica neoliberal de una manera sintetizada y ordenada.

La evolución de la historia económica en América Latina, concluye pues en nuestros días, por una adopción casi generalizada de reformas neoliberales y un desplazamiento de la labor interventora del Estado en los años setenta y ochenta. Dicha línea de acción económica de derecha ha ocasionado la división involuntaria de las economías nacionales en dos sectores muy diferenciados, tanto en magnitud, como en sentimientos encontrados. Y es a partir de estas contradicciones que se descubren las limitaciones e inquietudes orientadas a la necesidad de conducir un proceso de revisión intelectual, integral y a la vez, más realista.

La división aludida se compone de un sector minoritario moderno de exportación, competitivo y próspero, que ofrece un mínimo de posibilidades de empleo, en relación a los grandes beneficios que genera para unos pocos. En el otro extremo, cohabita un sector que re-

presenta a la mayoría de la sociedad, que conforma un mercado interno de baja productividad y de bajos ingresos. Cabe mencionar que sobre este segundo sector recaen las consecuencias monetaristas y de ajuste del modelo neoliberal, las cuales se agudizan por una falta de control en la tasa de crecimiento demográfico. Asimismo, al interior de este sector se encuentran los jóvenes que tuvieron la oportunidad de asimilar parte de los contenidos de la modernidad, es decir, una mejor preparación profesional. Al respecto, una mejor educación, pero sin la posibilidad de abrirse un futuro por la falta de empleo y la consecuente frustración. Los efectos más directos, son el aumento de la pobreza en la región, en una cifra promedio del 40% y un lógico aumento de los índices de delincuencia.

Para los críticos del modelo neoliberal, éste es efectivo para lograr un crecimiento económico en el corto plazo, pero descuida aspectos esenciales afines al desarrollo. Aspectos que son de orden estructural y de largo plazo, necesarios para dar una solidez a la economía. Dicho modelo se contrapone al tema central de preocupación que nos plantea el estructuralismo: a saber, el reconocimiento de la existencia de particularidades específicas de cada realidad socio política, a partir de la cual establecer condiciones iniciales de diagnóstico para balancear políticas intervencionistas. Es la búsqueda -por lo menos en teoría- de un mayor crecimiento económico y también de una mejor distribución. Un primer objetivo en resumen: el alivio de la pobreza.

Sería simplista afirmar que los neoliberales no retienen en su mentalidad el objetivo de la búsqueda de un bienestar generalizado. Lo que varía es la visión. La creencia que los problemas estructurales fundamentales y permanentes en América Latina se resuelven por una suerte de automatismo derivado de la aplicación de políticas monetaristas de liberalización. Dichos problemas de lastre y que son dejados de lado, se concretan en *debilidad institucional,* la *dependencia* de las economías industrializadas y por ende, *la vulnerabilidad externa*. Para Osvaldo Sunkel, el neoliberalismo es un modelo que posee asuntos positivos, pero "es totalmente insatisfactorio" y producto de una literatura sesgada. Se le acusa también a la doctrina neoliberal, que es inherente a una intransigencia ideológica casi religiosa.

Antes de enumerar los factores asociados al desarrollo, que no pueden ser resueltos en forma automática por un equilibrio de los mercados en función de la oferta y la demanda, existe un aspecto crucial no contemplado por los neoliberales: la atención negada a la problemática de los regímenes políticos. Vale decir, la poca preocupación de relacionar la economía con la política. A continuación y a manera de ilustración, es conveniente exponer algunas citas contundentes del trabajo de James Manor, "La Política y los Neoliberales". En referencia a los defensores de la corriente en cuestión, dice Manor:

"Su enfoque presume demasiada homogeneidad cultural, social, histórica y política entre los países con menor desarrollo. Por tanto, tienden a suponer que sus prescripciones producirán resultados aproximadamente similares en todos los ambientes del Tercer Mundo".

Asimismo, "el enfoque neoliberal subestima grandemente las complejidades y variaciones que existen en los regímenes políticos de los países menos desarrollados". Nos dice que tienen una visión de sólo dos dimensiones, aislada de una realidad conjunta de múltiples

dimensiones. Esta óptica simplista tiende a diluir aspectos importantes de conducta social de acción y reacción, que son difíciles de cuantificar y predecir.

Por último, "los sesgos culturales a menudo inclinan a la gente a perseguir metas distintas de la maximización del bienestar". Se refiere a sociedades con tradiciones donde la solidaridad puede tener un valor primario ético/religioso, antes que la obtención de un bien material. Esta forma de raciocinio no contempla la corriente neoliberal.

Para finalizar, los factores más saltantes que descuida el neoliberalismo, son los relacionados al costo social que ellos generan. Así, tenemos:

La caída en la *distribución del ingreso,* pues como ya se ha dicho, el modelo beneficia a un sector minoritario. Otro factor crucial y que ya se ha explicado anteriormente, es el *desempleo,* como producto de la desregulación laboral, la disminución de los salarios reales y su tratamiento como un precio más. La *falta de acumulación de capital o de ahorro interno* en las economías de la región, es un defecto estructural común, relacionado con la dependencia, la carencia de tecnología para contar con infraestructura productiva propia y el endeudamiento externo. Volviendo a Tomassini, el agotamiento del crecimiento hacia adentro por medio del supuesto aumento de la productividad con la sustitución de importaciones -en los años cincuenta y sesenta- trajo consigo la modalidad del endeudamiento. El motivo fue siempre la dependencia. Una recesión internacional y el alza del petróleo desarticuló al sistema. Las fluctuaciones de la situación económica internacional repercute en los países de la región y recesa sus economías, disminuyendo las tasas de inversión y la producción. Por lo tanto, no hay posibilidad de ahorro interno, el mismo que tendría que gozar de grandes excedentes para hacer factible el pago de la deuda externa. La reacción inmediata es un esfuerzo por ahorrar, con un fuerte impacto social. Se genera desempleo, bajos salarios, menor gasto social y la compresión de las importaciones. En síntesis, un desajuste estructural que a la larga crea inestabilidad y pérdida de legitimidad de los gobiernos ante la sociedad, la misma que ve frustrada sus esperanzas de un mejor porvenir.

Al principio del presente acápite de referencias al neoliberalismo, hablamos de la teoría de la ventaja comparativa de los primeros teóricos neoclásicos. Esta se tomó como un postulado íntimamente ligado al proceso de la globalización, en el campo de la integración económica internacional. Al respecto, se dice que la inserción de los países no industrializados es asimétrica, pues no les es posible competir ante la "invasión" de productos foráneos. Ni en precios, ni en calidad. La consecuencia más directa, es el quiebre de la industria nacional. Aparte de ello, el impacto inicial de la liberalización fue más traumático por la existencia de una protección arancelaria artificial, demasiado lejana a la realidad. Desajustes por desconocimiento técnico, conllevaron a una competencia violenta carente de un proceso gradual de desregulación arancelaria y aprendizaje empresarial. Un Estado ausente en su papel moderador.

Para terminar, un punto de vista interesante extraído de un reciente documento elaborado por un grupo de políticos e intelectuales latinoamericanos: "Una Nueva Visión para el Futuro de América Latina, en el Umbral del Milenio". Se refiere a que en la región se adoptó el pensamiento de la doctrina neoliberal como un pensamiento único, en una versión económica extrema con-

tra el Estado, que no se experimentó ni en los países asiáticos. Nos explica el documento que el retiro de mecanismos de control, ocasionó un flujo irrestricto de capitales especulativos. Una *lógica financiera* en función de la maximización de sus ganancias sin mayor reingreso a la economía, por encima de una *lógica productiva*. De esta forma, el poder público se somete a la lógica financiera y especulativa y el destino de los pueblos no depende ya de la decisión de sus habitantes. Una cita final resume enfáticamente un pensamiento muy reciente de la nueva rama centro/izquierda latinoamericana, que no desea un retorno al nacionalismo populista ni a la estrategia semi autárquica de la sustitución de importaciones:

"Un Estado no es soberano cuando un poder privado posee mayor fuerza que el mismo en la definición de los objetivos de una sociedad o cuando la lógica financiera omnipresente, pero sin territorio, se impone a las naciones".

En conclusión, el desarrollo es indispensable para la seguridad y la estabilidad política de los Estados, pero el problema consiste en la forma cómo se fusionan las políticas económicas con cada realidad. Habrá que evitar que la tiranía y los defectos del modelo neoliberal nos señalen el curso de los acontecimientos. Pareceria percibirse que los problemas de la modernidad han desnudado situaciones reales más complejas, que no calan en la práctica de una democracia política, social y económica. Si las sociedades con sus particularidades no saben adaptarse al modelo, éste parecerá impuesto.

Sólo un justo equilibrio entre la autoridad y la forma de ejercer la libertad, asegurará la gobernabilidad en sociedades presionadas por un mundo en competencia y por la velocidad de la información. Y, paradójica y comparativamente, por la lentitud del hombre en los procesos de adaptación e integración.